

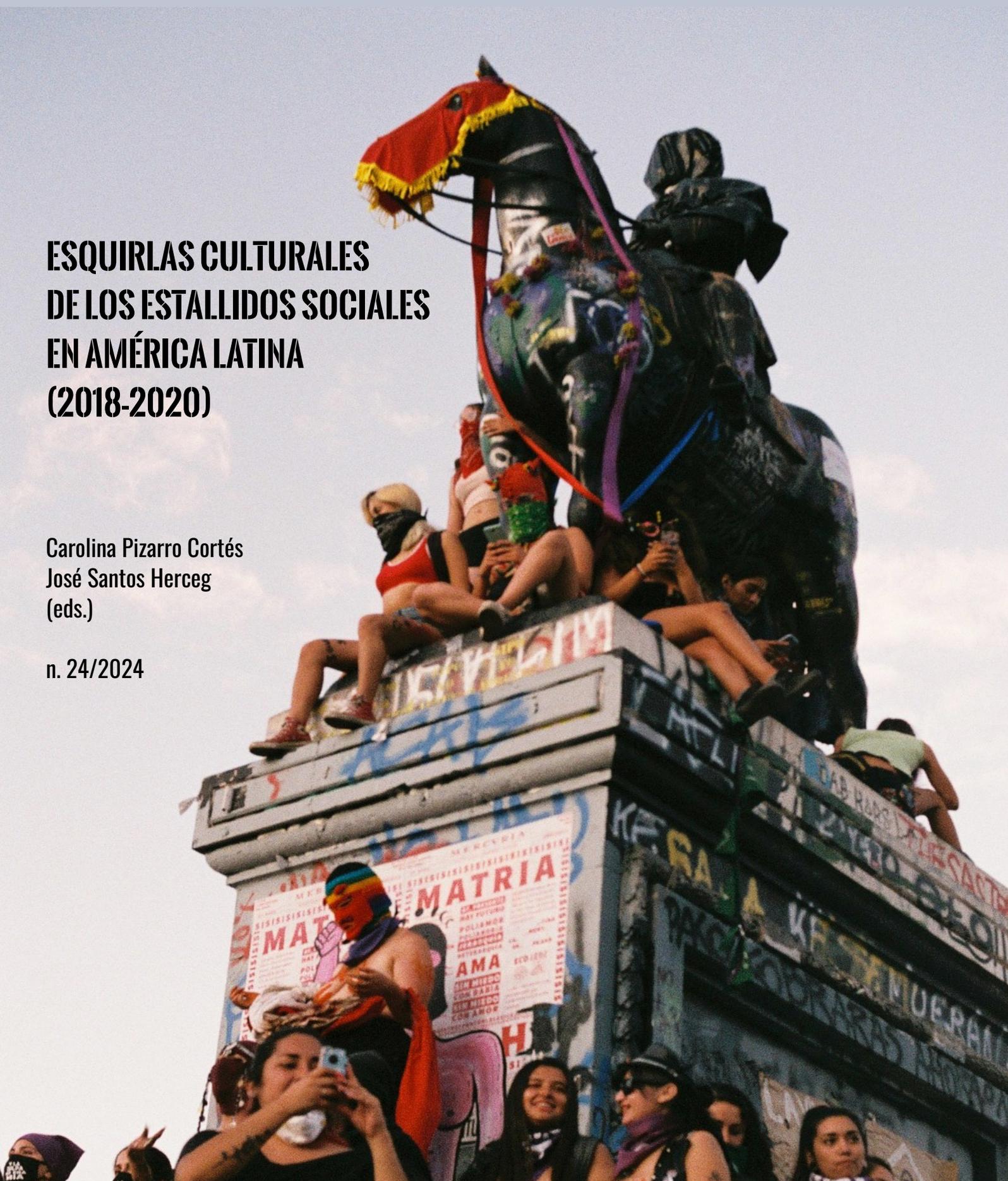
K A M C H A T K A

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

ESQUIRLAS CULTURALES DE LOS ESTALLIDOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA (2018-2020)

Carolina Pizarro Cortés
José Santos Herceg
(eds.)

n. 24/2024



KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

ESQUIRLAS CULTURALES DE LOS ESTALLIDOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA (2018-2020)

Nº24 (2024)

Parte I

Presentación. Esquirolas culturales de los estallidos sociales en América Latina.

Carolina Pizarro Cortés y José Santos Herceg 5-6

No-ver corporal, no-ver mediático y no-ver público en las prácticas artivistas del Estallido Social de Chile (2019).

Miguel Alfonso Bouhaben 7-39

Mirar por la herida. El giro fotográfico de la denuncia desde la dictadura militar a la Revuelta Popular en Chile.

Cynthia Pamela Shuffer 41-65

Matar los ojos: intervenciones estéticas y políticas sobre las miradas tullidas tras el estallido social chileno.

Marta Pascua Canelo y Carlos Ayram 67-92

Tránsitos entre el miedo y la ira: feminismo y performance en el estallido social chileno.

Rosemary Bruna Ramírez 93-115

“El baile de los que sobran” (Los Prisioneros, 1986): tres momentos de sus recepciones y escuchas.

Cristóbal Allende Pino 117-132

Poesía revuelta en Chile: aproximaciones a un corpus desapropiado.

Biviana Hernández Ojeda 133-158

Metáforas de la(s) revuelta(s) en la narrativa chilena reciente. Federico Cabrera	159-178
Vistas aéreas, archivo y políticas de producción de verdad. Carla Nicole Ayala Valdés	179-204
De la calle a la web: testimonios de la protesta artística de octubre 2019 y su continuidad en las plataformas digitales. Carolina Pizarro Cortés	205-222

Parte II

Legitimación y deslegitimación de la violencia policial mediante racionalización en Twitter: el caso del paro nacional universitario en Colombia de 2018. Serhat Tutkal	223-255
Pueblo, emergencia popular y democracia: categorías disputadas. Cristóbal Friz	257-273
Movimientos sociales que irrumpen. Egosintonías y socializaciones aceleradas en jóvenes chilenos. Karla Henríquez	275-290
Narrativas de solidaridad durante el Estallido Social en Chile: Testigos comprometidos durante las protestas en las calles. Ximena Faúndez Abarca, Omar Luis Sagredo Mazuela y Fuad Hatibovich Díaz	291-321
Milicias en el octubre chileno. La primera línea de la protesta. José Santos Herceg	323-339
“Que la academia salga a la calle!”: saber académico y espacio público en la revuelta chilena de 2019. Jorge Eduardo Cáceres Riquelme y Nivaldo Acero	341-364
La práctica utópica como dispositivo de articulación y sostén del continuo constitucional chileno. Isabel Serra Serra	365-389

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

MILICIAS EN EL OCTUBRE CHILENO: LA PRIMERA LÍNEA DE LA PROTESTA

Militias in the Chilean October: the front line of protest

JOSÉ SANTOS HERCEG

Universidad de Santiago de Chile (Chile)

jose.santos@usach.cl

Recibido: 8 de junio de 2020

Aceptado: 23 de noviembre de 2023

<http://orcid.org/0000-0001-5425-2340>

<https://doi.org/10.7203/KAM.24.27761>

N. 24 (2024): 323-339. ISSN: 2340-1869

RESUMEN: Este texto busca sostener que la Primera Línea, que se desplegó durante el Estallido Social en Chile, puede ser concebida como una Milicia y sus participantes como milicianos. Se pretende mostrar que, aunque tiene características particulares, ella comparte elementos esenciales con las clásicas milicias medievales. Con este objetivo el texto se detiene en las siguientes características de la Primera Línea. En primer lugar, en el hecho de que fue autoconvocada. En segundo lugar, en que fue un fenómeno emergente en sus dos sentidos (surgimiento abrupto y necesidad imperiosa). En tercer término, en el hecho de que fue efímero. En cuarto lugar, en que la necesidad a la que responde con su surgimiento es fundamentalmente defensiva. En quinto lugar, en que su constitución es extremadamente diversa (participantes diversos, diversas formas de participar). Finalmente, en que se trata de una estructura eminentemente beligerante.

PALABRAS CLAVE: Chile, Estallido Social, Primera Línea, Milicia.

ABSTRACT: This text seeks to argue that the First Line, which was deployed during the Social Outbreak in Chile, can be conceived as a Militia and its participants as militiamen. It is intended to show that, although it has particular characteristics, it shares essential elements with the classic medieval militias. With this objective in mind, the text focuses on the following characteristics of the First Line. First, the fact that it was self-convened. Secondly, it was an emergent phenomenon in both senses (abrupt emergence and imperative necessity). Thirdly, in the fact that it was ephemeral. Fourthly, in that the need to which it responds with its emergence is fundamentally defensive. Fifthly, in that its constitution is extremely diverse (diverse participants, diverse forms of participation). Finally, it is an eminently belligerent structure.

KEYWORDS: Chile, Estallido Social, Primera Línea, Milicia.

La llamada “Primera Línea” surge en Chile durante aquel fenómeno que fue denominado por los medios de comunicación de masa “Estallido Social” y que tuvo lugar entre octubre y diciembre de 2019¹. Su aparición fue un acontecimiento sorprendente para la gran mayoría de los chilenos. Paradigmática fue la reacción de María Elena Andoine quien señala que ella y su amiga estaban “perplejas y atónitas” tras su encuentro con la Primera Línea (Andoine, 2020). Esta sorpresa se puede comprender atendiendo a que se trató de un acontecimiento inédito en el contexto de las manifestaciones sociales en Chile. Hasta ese momento, las marchas habían transcurrido mayoritariamente de forma pacífica, pero terminaban casi siempre con la intervención de las fuerzas especiales de carabineros quienes arremetían disolviéndolas usando para ellos todo el arsenal disponible (zorrillos, guanacos, balines, bombas lacrimógenas, detenciones, etc.), sin que fuera posible levantar más que una tal vez valiente –pero sin duda ineficaz– defensa por parte de los manifestantes. Todo cambió con la irrupción de esta Primera Línea que logró presentar un contrapeso inédito al avasallador despliegue de fuerza por parte de carabineros. Un grupo de civiles, armados con hondas, piedras, protegidos con escudos hechizos, cascos caseros y antiparras de esquiador, lograban detener el avance de pelotones completos de bien entrenados y completamente armados carabineros. La manifestación, entonces, podía continuar pacíficamente, sin que fuera disuelta.

La sorpresa inicial se fue transformando luego en admiración. El gobierno de la época insiste en señalar que se trataba de delincuentes², lo que es secundado por los medios de comunicación que los acusan de “...estar compuestos por vándalos, lumpen, jóvenes con trayectoria en el Sename, narcotraficantes, los consabidos anarquistas y otros tipos de personajes acreedores de todos los males sociales en nuestro país, que lo único que quieren es ejercer actos de violencia” (Zarzuri y Henríquez, 2022: 68). Pese a esta campaña abierta y concertada de desprestigio, la ciudadanía prontamente reconoce heroicidad en la Primera Línea. Gloria Muñoz escribía al calor de los acontecimientos (29 de noviembre de 2019) “La primera línea de las marchas en la capital chilena se ha convertido en el emblema de las movilizaciones. Con todo en contra, la conforman las y los héroes de la protesta. En

¹ Es importante poner de manifiesto que este nombre es objeto de controversia. Pese a que parece haberse impuesto socialmente el de “estallido”, producto de su uso mayoritario en la prensa, hay quienes hablan de una “levantamiento”, “revolución”, “revuelta”, “despertar”, entre otras denominaciones (Cuevas y Duvronvich, 2020)

² “Uno de los ejemplos más paradigmático de la criminalización en las movilizaciones de octubre por parte del gobierno, medios de comunicación y las instituciones policiales, es lo que ha ocurrido con la denominada “primera línea” (Ganter y Zarzuri, 2020: 84).

los medios de comunicación los llaman vándalos, vagos, delincuentes. Adentro de la marcha les aplauden, los vitorean, casi los alzan en hombros” (2019). Esta ambigüedad de valoración ha sido puesta de manifiesto por casi todos quienes han escrito sobre la Primera línea (Muñoz, 2019; Andinie, 2020; Claude, 2020; Ganter y Zarzuri, 2020; Fernández, 2020). La admiración por la heroicidad de la primera línea, sin embargo, es lo que prima entre la ciudadanía tal como han puesto de manifiesto Denegri y sus colegas al analizar los medios de comunicación y los emisores de posts en redes sociales, donde la valoración positiva de la primera línea se impone ampliamente (Denegri y otros, 2021: 522-523). Fernández habla directamente de la “legitimación social” que ha recibido la Primera línea: “En relativamente poco tiempo, la ciudadanía movilizada los ha reconocido como personas valientes y comprometidas” (Fernández, 02.01.2020).

Esta sorpresa y la admiración que ha despertado la Primera Línea sin duda tuvo que ver, por otra parte, con que aparece como un fenómeno extraordinario y fabuloso, a la vez que misterioso, lo que incrementa el carácter legendario que fue tomando. En efecto, en el imaginario de la población algunos personajes de la primera línea van adquiriendo un carácter mítico-heroico, como si se trataran de superhéroes salidos de las historietas. Paradigmático es el caso de “Pareman” o “Capitán Alameda”³ y los “Chilenan Avengers”.



REUTERS/Jorge Silva



«Guardianes del Sur», Guido Salinas y Sebas Castro



Al margen de estas valoraciones no es mucho lo que se sabe con certeza acerca de la Primera Línea y sus miembros. Ni siquiera en la literatura parece haber mucha claridad acerca de cómo caracterizarla. Además de lo que ha aparecido en los medios

³ “El registro de un hombre musculoso y encapuchado a quien, en medio de las protestas en la Alameda, se le vio usando un disco Pare como escudo ante la represión, se volvió toda una celebridad en internet, al ser bautizado como el "Pareman", el "Capitán Alameda" o el "Capitán Pare” (Medina, Sebastián, “Redes sociales celebran aparición de "Chilean Avengers" en medio de las protestas (6/11/2019) Red Carpet <https://redgol.cl/tiempolibre/Redes-sociales-celebran-aparicion-de-Chilean-Avengers-en-medio-de-las-protestas-20191106-0016.html>).

de comunicación al respecto, donde se han ido destacando algunas de sus características iniciales más sobresalientes, ha surgido, de hecho, una incipiente literatura académica que comienza coherentemente por describir el fenómeno a partir de entrevistas a sus participantes (Zarzuri, R. y Henríquez, 2020). Con ello se ha buscado superar uno de los problemas más complejos para analizar estos fenómenos: la falta de información. Como puso de manifiesto Joignant en su momento: “A decir verdad, conocemos poco de ella [...]. Lo poco que sabemos proviene de información periodística, de trozos de conocimiento que es difundido por redes sociales, de investigaciones iniciales en la academia, es decir, datos parciales y fragmentados” (Joignant, 2020).

Lo cierto es que, aunque el diagnóstico de Joignant sigue siendo válido, contamos hoy con algo de información. A la luz de estos antecedentes disponibles es posible hacer algunas afirmaciones con sustento. En el presente escrito quisiera sostener la hipótesis de que la primera línea no es un fenómeno tan extraordinario ni tan inédito como parece, aunque, sin duda, tiene algunas características que lo hacen un caso muy particular. Intentaré, en lo que sigue, mostrar que puede ser emparentado con las “milicias” y sus participantes con los “milicianos”. Para hacerlo pretendo ir señalando las características que acercan a la Primera Línea a las milicias urbanas y, al mismo tiempo, pondré en evidencia aquello que las diferencia, haciendo del fenómeno chileno un tipo especial de milicia.

Contreras comienza su análisis sobre las milicias en el antiguo régimen con una aclaración que bien puede servir aquí como punto de partida:

El término milicia, del latín “militia”, “miles” y “militis” (soldado), tiene dos claras acepciones: una amplia que hace referencia a todo lo que gira sobre la profesión o el servicio de las armas y otra concreta, que es la que nos interesa aquí, que hace referencia a un tipo de organización armada integrada por paisanos para defender una comarca o un país, prestar servicio como fuerza de reserva, mantener el orden público o luchar por una causa política determinada (1992: 75).

A nosotros, igual que a Contreras, también nos interesa esta segunda acepción, en particular, en tanto alude a que se trata de un tipo de “organización armada”, que está integrada por “paisanos” (civiles) y que “luchan por una causa política determinada”. Aunque requiere de mayor análisis, ya desde un comienzo se hace evidente que el caso de la Primera Línea de la protesta en Chile bien podría cumplir con esta definición. Estos elementos son, como se puede observar, muy generales lo que explica que, en principio, no existe algo así como un tipo verdadero y definitivo de milicia que podría considerarse la “verdadera milicia” o la “milicia propiamente tal”. Como bien señala Contreras nuevamente, hay diferentes tipos de milicia y ellas “... han variado en función de las épocas, de los objetivos que cumplían y de sus

características orgánicas” (1992: 76). Lo que se denomina “milicia”, por lo tanto, es un amplio espectro de fenómenos heterogéneos de muy difícil definición⁴, clasificación u ordenación. Es plausible, por lo tanto, que las Primera Línea sea una suerte de milicia particular que dado su contexto tuvo ciertos objetivos y se desarrolló de determinada forma. A continuación, aludiremos a algunas de las características de este fenómeno que lo acercarán, con sus diferencias específicas, a las clásicas milicias medievales.

1. AUTOCONVOCADA

Se ha visto que las milicias medievales fueron “la forma más antigua de servicio militar” (Contreras, 1992: 76). Antes de la existencia de los Ejércitos modernos, el pueblo era convocado para constituir una fuerza de carácter bélico que tenía una función principalmente, aunque no exclusivamente, defensiva. “En la Edad Media, concretamente, el servicio militar correspondía a todos los vasallos de cualquier condición, campesinos o habitantes de las ciudades, convertidos en soldados ocasionales” (76). En un contexto en el que los Estados estaban aún en formación y los ejércitos profesionales y permanentes eran una carga económica excesiva que no se podían permitir todos, las milicias fueron la alternativa (78). Los vasallos eran convocados y debían dejar sus vidas, sus trabajos, sus familias y acudir al llamado para constituir las milicias⁵. Las milicias medievales surgen, así, de una obligación para con el señor o el rey. Este no fue, sin embargo, el único modelo de constitución de una milicia, pues existieron también casos de las llamadas “milicias autoconvocadas”. Un ejemplo paradigmático se da justamente en el América Latina cuando las milicias autoconvocadas organizadas por el Cabildo de Buenos Aires luchan contra la invasión inglesa (1806-1807).

La Primera Línea que actuó durante el Estallido chileno fue un fenómeno de este tipo. Como ha escrito Gutiérrez y otras, “Esta Primera Línea se auto convoca, no responde a un ejército organizado, surge desde lo individual a lo grupal, en un proceso de interdependencia en medio de la agitación” (2022: 158). Hasta donde se sabe, nadie llama a su constitución, nadie convoca y menos aún impele a unirse bajo amenaza de castigo o promesa recompensa alguna. En otras palabras, ninguno de los que se unió a la primera línea parecer haber sido invitado ni menos haber estado obligado a hacerlo, ni por alguien que se lo impuso, ni por una norma (moral o legal)

⁴ “Dar una definición precisa [...] resulta difícil por la variedad de tipos y la irregularidad de esta institución” (Contreras, 1992: 77-78).

⁵ Esta práctica fue especialmente significativa en el caso de América: “La falta de tropas regulares en la época de los Austrias obligó a recurrir a las milicias locales de América, integradas por los vecinos de cada lugar de acuerdo con la obligación de origen medieval de servir al rey en caso de peligro” (Contreras, 1992: 80).

que imperó para que lo hicieran. Nadie lo hizo con el objetivo de obtener un beneficio pecuniario o algún otro tipo de ganancia inmediata que indicara la existencia de una voluntad externa. A nadie se le pagó por estar en la Primera Línea: la participación fue completamente gratuita. Esto se enmarca en una tradición propiamente miliciana que la diferencia radicalmente de los ejércitos profesionales. Como explica Contreras:

El término “soldado” (“soldato” en italiano, “soldat” en francés o “soldier” en inglés), referido a todo guerrero o combatiente profesional que recibía un sueldo o soldada, se oponía igualmente al término “miliciano”, referido más bien al paisano-soldado que luchaba en defensa del propio territorio o por unos ideales políticos determinados a partir del siglo XIX y que era reclutado voluntariamente o mediante sorteo (Contreras, 1992: 87).

No es solo que el obtener beneficios con la participación en la Primera Línea estuviera fuera del horizonte de expectativas, sino que, en realidad, lo más probable era que del adherir a esta colectividad solo se obtuvieran daños (trauma ocular, heridas de perdigones, intoxicación, etc.) o prejuicios, ya sean económicos (pérdida de trabajo) o de otro tipo (pérdida de libertad). Sin ir más lejos, baste aludir a aquellos miembros de esta primera línea que aún hoy siguen estando detenidos, a aquellos que perdieron un ojo, a quienes tienen sus cuerpos llenos de heridas de perdigones, etc. Un encapuchado le dice a Andonie, explicando sus razones: “Por eso venimos a sacarnos la cresta todos los días. Imagínese, ando con neumonía, porque me moja todos los días el guanaco y aun así vengo. Y tengo el cuerpo lleno de perdigones” (Andonie, 2020).

Quienes participaron de la primera línea parecen haberlo hecho por una decisión libre: porque quisieron hacerlo, porque sintieron que era lo que había que hacer en ese momento. A juzgar por los testimonios, por lo demás, muchas veces ni siquiera se trató de una decisión razonada pausadamente, ni reflexionada con cuidado, sino que una tomada al calor de los acontecimientos. “Lo que queda de manifiesto al revisar el material producido es que nadie quiso estar en esa posición, sino que llegó como una necesidad para enfrentar la violencia policial” (Zarzuri y Henríquez, 2022: 64-65). En el diario *La Región* de Coquimbo se lee: “No lo buscamos, sino que se fue dando’, cuenta con su rostro cubierto, minutos antes de que comenzara un nuevo enfrentamiento con carabineros en la principal avenida de La Serena” (24 de noviembre de 2019).

2. EMERGENCIA

El surgimiento de la Primera Línea no fue, por otro lado, producto de un “llamado”

a constituir la –al que se podría o no haber respondido–. La Primera línea se constituyó espontáneamente. Escribe en este sentido Magdalena Claude en *Ciper* que “Los clanes son estructuras que emergieron espontáneamente tras el 18/O (...)” (2020: 3). Nadie la planificó, ni la convocó. En lo que se ha escrito respecto de la Primera línea se narra su aparición en términos de una “emergencia” en los dos sentidos de la palabra: de una necesidad imperiosa y de un surgimiento abrupto. Lin escribía durante el estallido mismo: “A las masivas manifestaciones se han sumado intensos enfrentamientos entre la policía y los manifestantes. [...] Emergió una “primera línea” de manifestantes que, en puntos estratégicos y con escudos cada vez menos improvisados, se enfrentan a carabineros, manteniéndolos a distancia de la manifestación” (Lin, 2019: 309).

Tan espontáneo y emergente fue el surgimiento de esta Primera Línea que en un inicio ni siquiera tenía nombre. Su denominación fue algo que apareció posteriormente. “Bueno yo creo que los primeros días no se tenía visto lo que era realmente y no se tenía nombre’ (hombre, estudiante de educación superior, 20 años). La primera línea se fue construyendo en sucesivos encuentros para enfrentar la violencia policial que se dejó caer cuando se iniciaron las primeras protestas” (Zarzuri y Henríquez, 2022: 64). Es esclarecedor del punto este relato publicado en noviembre de 2019:

El día que se incendió la Seremi del Trabajo recién se iniciaban las marchas. Fue el 21 de octubre y pocas capuchas se veían. Ni hablar de la primera línea. [...] Fueron pasando los días, y con ello el descontento social. Igualmente mis caminatas. Los capuchas y primera línea iban aumentando en número conforme pasaba el tiempo, también su fama en redes sociales, siendo la semana pasada el hastag #PrimeraLinea TT a nivel mundial. (Diario La Región, 2019).

Con la misma rapidez y espontaneidad con que surge la Primera Línea, desaparece. Fiel a una cierta tradición miliciana de ser efímera, ella se disuelve tan pronto desaparecen las manifestaciones. Contreras alude a las llamadas “milicias locales y milicias costeras o marítimas, que habrían sido un modelo antiguo, incluso arcaico que, entre sus características fundamentales habrían estado el tener un carácter “ocasional e irregular” (1992: 78). Las primeras milicias eran convocadas en virtud de una amenaza emergente o a raíz de una necesidad urgente. Luego de pasado el apuro y conjurado el peligro, una vez desaparecida la amenaza o terminado el conflicto, la milicia se disolvía. Entonces, los milicianos retornan a sus labores habituales, a sus vidas, a sus mundos. La Primera Línea sigue este mismo patrón: surge ante una necesidad, responde a una emergencia y, luego desaparece junto con ella.

La emergencia a la que responde la primera línea fue la de defender a quienes se manifestaban. Como ha puesto de manifiesto Contreras, la milicia durante los siglos

XVI y XVII tenía fundamentalmente funciones defensivas (1992: 78). Como heredera de esta tradición, la Primera Línea obedece primordialmente al objetivo de proteger la marcha y a los manifestantes del embate de carabineros. Como ha escrito Claude, su “primera tarea es defender la marcha de la arremetida policial “ (2020: 2). La policía es, en este caso, el enemigo: eran los que con violencia atacaban las manifestaciones con el potencial real de producir graves daños a los participantes. Frente a esta situación, la Primera Línea, en término de Denegri y equipo, establece “una barrera humana de defensa ante las fuerzas de orden público y el resto de los manifestantes” (Denegri y otros, 2021: 514). La idea es, según explica Fernández Drogett, “impedirles el acceso hacia el sector donde se encuentran congregados el resto de los manifestantes” (2020).

A nosotros, los capucha, la gente nos trata de delincuentes o vándalos, siendo que estamos dándole la cara a los pacos, para que no quede la escoba con los manifestantes’. Acota un joven, cuyo seudónimo es CRS, con el que tuve más tiempo para conversar y es padre de un hijo. ‘Imagínese, aquí vienen niños, adultos mayores... si no estuviéramos aquí, les podrían llegar perdigones o bombas lacrimógenas y pueden morir (Andonie, 2020).

Hay acá, si se quiere, una finalidad de orden territorial: se trata de preservar, de resguardar un espacio libre de represión. De allí la idea de constituirse en una barrera, en no permitir el paso. La disputa con los carabineros es una lucha por la ocupación del lugar que, en Santiago, era la Plaza Dignidad. Fernández habla acertadamente de que se trata de una “forma de ocupación del espacio público que, si bien tiene objetivo principal el enfrentamiento con carabineros, este objetivo dice relación con preservar el entorno de la Plaza de la Dignidad libre de la represión para que la ciudadanía pueda ejercer su derecho a la manifestación sin ser agredida por carabineros” (Fernández, 02.01.2020).

Tal como ocurriera con su conformación misma, este objetivo no parece estar claro en el comienzo, sino que surge también espontáneamente en la medida en que aparece la necesidad:

Explican que su forma de manifestarse ‘surge por la necesidad de protegerse de la violencia de Carabineros. En realidad, todo surge por necesidad, la palabra clave es: necesidad [...] Con el paso de los días nos dimos cuenta de que ayudábamos a que la manifestación pacífica se pudiera desarrollar porque conteníamos el ataque de la policía” (Antigases, Clan ACAB). (Claude, 2020: 4)

Ante una emergencia –la necesidad de proteger las manifestaciones y los manifestantes de la embestida policial– emerge una Primera Línea que asume dicha tarea espontáneamente. Así lo explican Gutiérrez y su equipo: “Primera Línea en la

revuelta social, corresponde al nombre adjudicado a un grupo comprometido directamente en la lucha por proteger el desarrollo de las manifestaciones ciudadanas, enfrentando el avance de la represión policial en el intento de disolución de éstas” (Gutiérrez y otras, 2022: 156).

Estos objetivos defensivos parecen surgir, sin embargo, con posterioridad al inicio del accionar mismo de la primera línea: aparecen junto con el nombre. Los participantes toman conciencia, de a poco, sobre la marcha, de que ellos pueden proveer de cuidado a los manifestantes. Esta toma de conciencia llena de un nuevo sentido a su accionar, un sentido que trasciende todo lo que en un principio lo había movido a protestar. Descubren, entonces, una épica y un heroísmo no planificado. Muñoz escribía en 2019 que ellos “Son las y los guardianes de las decenas de miles de personas que llevan más de 40 días protestando en las calles” (Muñoz, 2019).

3. DIVERSIDAD

No hay mayor claridad acerca de quienes constituyeron en definitiva la Primera Línea. El reclamo de Joignant respecto de lo poco que se sabe con certeza del fenómeno apunta fundamentalmente a esto. Cuando el autor señala que “A decir verdad, conocemos poco de ella, y aún menos de su exacta composición interna” alude directamente a que “carecemos de información sistemática de quiénes componen la primera línea, y quien diga lo contrario es un vendedor de helados en Alaska” (5/01/2020). La identificación se hace muy difícil en la práctica, puesto que, como se sabe, todos tenían permanentemente el rostro cubierto. Por protección contra los gases lacrimógenos, pero sobre todo con la finalidad de no ser identificados, el ocultar la cara es la norma.

Inicialmente se pensó que se trataba solo de jóvenes, lo que fue rápidamente desmentido. Afirman Zarzuri y Hernández que “La primera línea no estuvo formada solo por jóvenes, o sea personas menores de 35 años, que son la mayoría, sino que también por personas adultas de una variedad de actividades: cesantes, estudiantes, profesionales, trabajadores, y de diversos estratos sociales” (2022: 68). A juicio de quienes han escrito sobre el tema, al parecer se trató de una composición muy diversa en donde cabían todo tipo de personas. Según afirma Roberto Fernández Drogett al definir la Primera Línea, ella “... es básicamente el espacio donde manifestantes de distinto tipo, hombres, mujeres, disidencias sexuales, jóvenes y no tan jóvenes, se enfrentan a carabineros...” (Fernández, 23.01.2020). Unos días antes, en otra columna (02.01.2020), el mismo autor hacía un listado: “...en la Primera Línea hay jóvenes estudiantes movilizados, feministas, ecologistas e incluso militantes por los derechos animales, pero también trabajadores y desempleados, personas pertenecientes a la disidencia sexual, dueñas de casa, etc.” (Fernández, 02.01.2020).

En esta misma línea, Gutiérrez y sus colegas han sostenido que la Primera Línea era un “grupo activo y anónimo, polémico y diverso” (Gutiérrez y otras, 2022). La diversidad parece haberse dado en diferentes niveles: etaria (fundamental, pero no exclusivamente jóvenes), de género (mayoritaria, pero no exclusivamente hombres)⁶, socioeconómica (mayoritaria, pero no solo personas de bajos recursos), educacional⁷, profesional, religiosa, etc. Como escriben nuevamente Gutiérrez y sus colegas, “Las y los sujetos de este colectivo es diverso [...] de diferentes realidades sociales, económicas y culturales; en su mayoría jóvenes y varones en los roles de mayor riesgo; participando de manera individual (tales como personas que solidarizan con la causa u otras en situación de calle) o grupal (familias, barrios, barras de equipos deportivos entre otras)” (Gutiérrez y otras, 2022: 158). Hasta sus vestimentas son diversas, dicen estos autores: “ropa delgada o torsos desnudos, rostros ocultos por antiparras, lentes de sol, pañuelos, gorros, mascarillas antigases, cascos, rodilleras y canilleras” (158).

Las diferencias se extienden también al modo de participación. Hay quienes se presentan todos los días, pero hay los que establecen regímenes más latos de participación. Gutiérrez y sus colegas distinguen dos tipos de sujetos según su participación sea “permanente” o “flotante” (2022: 158). Flotantes son aquellos que aparecen de vez a cuando, sin regularidad y en la medida de sus posibilidades. Los permanentes son los que lo hacen con regularidad, sin embargo, esto puede variar: hay quienes participan todos los días, pero hay quienes están los viernes sin faltar⁸.

Del mismo modo, hay diversas formas de participar concretamente en la defensa: hay quienes arriesgan directamente el cuerpo, pero los hay que prefieren tomar posición algo más seguras, más alejadas. Se va dando una diversificación de tareas, de roles, lo que genera, finalmente, una suerte de estructura espontáneamente formada, pero articulada. Dicha estructura se organiza según la posición que se tenga respecto de carabineros y quienes allí se encuentran adquieren, como veremos, diferentes nombres.

En el contexto de la lucha, bajo la capucha, sin embargo, todo parecían iguales. Según informan Zarzuri y Hernández: “Lo que aparece en las entrevistas es que estar en primera línea supone la disolución de ese yo diferenciado para convertirse en un nosotros comunidad. Como bien señala un entrevistado: “lo que pasa es que cuando tú te pones la capucha, pierdes tu identidad po” [...] no hay Colo Colo, ni Católica, ni Unión Española...” (hombre, estudiante de educación superior, 20 años, Santiago),

⁶ Ximena Goeck escribe sobre “las mujeres en la primera línea” (2022: 150).

⁷ “... ellos son profesionales; como tú sabes, yo soy profesor, uno es ingeniero en computación otro es ingeniero civil... Entonces ahí te demuestra que no es solo pendejería, delincuencia y barra brava yendo a hueviar, como dicen. Porque siempre dicen eso...” (hombre de 39 años)” (Zarzuri y Hernández, 2022: 69).

⁸ A partir del 18 de octubre los viernes se transformaron en el día de protesta durante el resto del año 2019.

porque todos están en la misma causa” (Zarzuri y Henríquez, 2022: 71). Pese a su diversidad, hay algo en común a todos los miembros de la Primera Línea, que los emparenta con las antiguas milicias: eran ciudadanos comunes y corrientes que, excepto posibles excepciones, carecían de adiestramiento militar y que se involucraron en una acción de combate violento en donde arriesgaban quedar dañados, ser tomados prisioneros o incluso morir⁹.

4. BELIGERANTE

Si hay algo que caracterizó a la Primera Línea y que la pone en directo contacto con las milicias fue su carácter eminentemente beligerante. Sus miembros estaban preparados para la batalla y su intención era el combate con carabineros. Las milicias originalmente son convocadas con la finalidad de ir a la guerra. Sin ir más lejos, como acertadamente hacen ver Gutiérrez y otras aludiendo al nombre “primera línea”, “...esta etiqueta verbal es referida a la metáfora bélica cuyo origen surge en la antigüedad y se instala como concepto durante la Primera Guerra Mundial” (Gutiérrez y otras, 2022 :156). El carácter beligerante de la Primera Línea se pone de manifiesto antes que todo en el hecho de que sus integrantes estaban armados. De hecho, se desarrolla todo un sistema artefactos y de armas tanto defensivas como ofensivas.

Sorfki habla de que “el arma más sencilla es el cuerpo humano” (2006: 28). El cuerpo se puede utilizar para atacar a otro, pero es también en donde se sufre la violencia¹⁰, porque el cuerpo es el objetivo último de la violencia: “las armas deben alcanzarlo” (2006: 28). Quienes participan de la Primera Línea ponen, literalmente, el cuerpo y sufren en el cuerpo¹¹. “De ahí su urgencia de protegerse (...) debe tomar medidas para protegerse de las armas ajenas” (Sorfki, 2006: 29-30). La protección, según aclara este autor, se lleva a cabo mediante “artefactos”. Para su protección los participantes de la Primera Línea implementaron los muy comentados “escudos” hechizos (Claude, 2020: 3; Denegri y otros, 2021: 514; Zarzuri y Henríquez, 2020; Gutiérrez, 2022: 159). Como señala Claude: “Los escudos están fabricados de forma

⁹ Entre octubre de 2019 y marzo de 2020, 34 personas han sido reportadas oficialmente como fallecidas en relación con el Estallido Social. Entre ellas algunas se dan durante las manifestaciones como es el caso, por ejemplo, de Manuel Rebolledo quien es atropellado por un camión de infantería de marina, de Jorge Mora, fallecido por el atropello de un camión de Carabineros y de Ariel Moreno, quien muere por un impacto de bala en su cabeza durante un enfrentamiento con carabineros.

¹⁰ “El cuerpo puede ser usado como instrumento de violencia. Pero el cuerpo es también el que sufre la violencia” (28)

¹¹ Desde el pódium, un orador encapuchado, representante de la Primera Línea, gritó, durante el primer Foro Latinoamericano de Derechos Humanos: “Somos los y las que damos la cara, y nos dejan sin ojos. Somos quienes ponemos el pecho, y nos llenan de balas”, enfatizó el elocuente manifestante” (24 de enero) (Citado por Andonie, 2020).

artesanal con antenas satelitales, barriles, tablas, señaléticas o techumbres y están personalizados con frases o símbolos que los representan”¹². Junto con los escudos está lo que Denegri y otros llaman “iconografía autoconstruida de protección” (2021: 514) en donde se incluyen cascos, cubrebocas, pañuelos, lentes, etc. En definitiva, un sorprendente y creativo despliegue de artefactos destinada a la protección del propio cuerpo.

Los artefactos que utiliza la Primera Línea no fueron solo para la defensa del propio cuerpo, sino que también para el ataque. Se contó con armas cuya finalidad fue la de dañar el cuerpo de los carabineros. Todos estos artefactos son tomados del entorno y convertidos en armas o fabricados a partir de materiales que se encuentran cotidianamente. Sorfki mismo señala que “[s]on innumerables los objetos cotidianos que se pueden utilizar como arma. La cultura material es rica en armas potenciales. Cualquier cosa dura, puntiaguda, o pesada es capaz de dañar un cuerpo humano, y puede por tanto, usarse como arma” (2006: 30). Es así como una piedra se vuelve proyectil que es lanzado con una honda o con la mano, un “puntero laser” se vuelve rayo cegador¹³, una botella con bencina o aceite y un trapo se transforma en una “bomba molotov”, etc. Todos estos artefactos, como bien señala Sorfki, buscan ampliar el radio de acción y de daño posible al enemigo, en este caso, carabineros.

No hay, por supuesto, ninguna proporción en cuanto a las armas de ambos bandos. Como ha escribió Claude, “Una piedra igual puede dañar a un carabinero, pero ningún carabinero se encuentra desarmado o desprotegido; y hay que guardar las dimensiones porque son piedras contra bombas y balines”, explica el Peñasquero del Clan ACAB” (2020: 5). Sorfki, hablando de la batalla entre David y Goliat, se refiere a las “armas del débil”^{c(26)}, lo que claramente se aplica a nuestro caso: las armas de la Primera Línea eran, en relación con las de carabineros, las del débil. Las armas del débil son, según explica Sorfki, la astucia, la movilidad, la táctica, la sorpresa, la maña (2006: 26). La utilización de estas armas podría explicar el sorprendente hecho de que un piquete ultra entrenado y fuertemente armado de

¹² “Se enfrentan a las fuerzas policiales con sus escudos/artefactos fabricados de una diversidad de materiales, reminiscencia de los escudos utilizados en la Grecia antigua, particularmente espartanos y troyanos, los cuales visten de un collage de frases, símbolos e imágenes combinando los mundos del comic con la vida cotidiana” (Zarzuri y Henríquez, 2020).

¹³ “El 12 de noviembre, durante el paro nacional que convocó Unidad Social, la línea de fondo defensiva incorporó luces láser color verde manejadas por las y los punteros. Son los más numerosos de la Primera Línea y su rol es obstaculizar la visión de Carabineros. Los láser se pueden conseguir fácilmente porque los venden durante las concentraciones. (Claude, 2020: 5). “De a poco fueron apareciendo láseres verdes de gran potencia, que manifestantes apuntaban a efectivos de carabineros y a sus vehículos. Lejos de la primera línea, pero apoyándola, la premisa de los rayos láser era dificultar la vista de los carabineros y reducir la eficacia de su actuar. También los apuntaron hacia el helicóptero. Un comunicado por la cuenta oficial de Carabineros vía Twitter, con imágenes incluidas, confirmaba la eficacia de la acción. Los láseres agotaron stock en el comercio establecido y se transformaron en un favorito del comercio callejero” (Lin, 2019: 309).

carabineros fuera detenido por un grupo improvisado de personas sin instrucción militar y con armas hechas.

Muñoz señalaba al calor de los acontecimientos mismos que “La batalla es organizada” (2019), con lo que deja ver que no se trató simplemente de un grupo de personas resistiendo “a tontas y a locas”, sino que existió una estrategia de combate por parte de la Primera Línea. Dicha estrategia implicaba una clara diferenciación de roles y tareas. “Referido a los roles de defensa y ataque de este colectivo con el propósito de interrumpir el avance de las fuerzas policiales y su violencia tenemos en primera línea a las y los escuderos, las y los lanzadores, las y los pirquineros (Claude, 2020). Tras estos, están las y los anti-gases, las y los hidratadores; y en la línea final del colectivo están las y los voluntarias/os rescatistas y las y los alimentadoras/os” (Gutiérrez y otras, 2022: 158).

Claude hace una detallada descripción de estas tareas y de sus posiciones, aparece entonces una ordenación incluso espacial, con funciones bien definidas y diferenciadas. Se habría tratado, según su lectura, de una suerte de batallón perfectamente organizado y articulado. Distinguen entre posiciones defensivas y ofensivas. En la primera posición, que era defensiva, estarían los “escuderos”¹⁴, en la segunda posición que habría sido ofensiva, los “peñasqueros”¹⁵, la tercera posición vuelve a ser defensiva y está compuesta por los “antigases”¹⁶, cerca, pero en posición ofensiva, estarían los “honderos”¹⁷. Existe una última posición defensiva que donde estarían los “punteros” y los “hidratadores”¹⁸. Finalmente, están los “mineros”, quienes ocupan una posición muy alejada¹⁹.

Hay armamento de combate y hay táctica de guerra en la Primera Línea, lo que

¹⁴ “El escudero ocupa la primera ubicación defensiva, su función es formar una barrera de contención frente a Carabineros” (Claude, 2020:3).

¹⁵ “En la segunda posición del frente se ubica el peñasquero, que corresponde a la línea ofensiva de corto alcance...” (Claude, 2020: 5).

¹⁶ En la tercera posición está el antigases. Su rol defensivo es clave para todos los manifestantes: son los encargados de apagar lacrimógenas en botellones de agua con bicarbonato o lanzarlas de vuelta a Carabineros. Pero muchos prefieren ‘cazarlas’ porque las coleccionan. A menudo actúan desde el fondo de la Primera línea, y buscan impedir que las bombas lacrimógenas cumplan su objetivo de dispersión de la manifestación” (Claude, 2020: 5).

¹⁷ “Cerca de los antigases y en posición ofensiva, se encuentra el hondero que actúa de manera individual o colectiva, según el tamaño del proyectil” (Claude, 2020: 5).

¹⁸ “En esta zona también están las y los hidratadores que ayudan a las personas afectadas por los gases con agua de laurel, agua con bicarbonato y leche de magnesio” (Claude, 2020: 5).

¹⁹ “Alejados del epicentro de acción de la Primera Línea, están las y los mineros, que con estacas o martillos extraen adoquines para fabricar proyectiles y proveer a las posiciones ofensivas. Su labor, fundamental en el despliegue defensivo y ofensivo de Primera Línea, deja huella en muros, pavimento, maceteros y aceras. Las y los mineros tienen su propia organización y actúan en grupos. Entre ellos están quienes pican los materiales en canteros improvisados, una cuneta o un muro; y quienes trasladan los peñascos en bolsas y mochilas e incluso bicicletas. También generan cadenas humanas para entregar el material y las piedras más grandes se utilizan para construir muros con los que imposibilitan el paso de carros policiales en puntos estratégicos previamente identificados” (Claude, 2020: 6).

pone de manifiesto su eminente intención beligerante, es decir, su voluntad de combatir con carabineros haciendo uso de la violencia. La presencia de la violencia es innegable y los participantes así lo reconocen, aunque introducen matices al respecto:

E: Tu dirías que ustedes utilizan la violencia?

J: ... desde mi punto de vista, sí. Pero si nos ponemos en comparación no es violencia, es defensa. Porque si ponemos un puño contra una escopeta, ya no es violencia el puño, no po, no es violencia, porque te estás defendiendo. Si ves un camote contra una micro de paco, no, no es daño, no es daño, entonces deja de ser violencia, porque la otra violencia pasa a ser represión [...] yo estoy claro de que nosotros igual los agredimos, pero es porque lo que han hecho por años. Antes era represión, porque nos dejábamos yo creo. Ahora es choque de violencia, porque ya no les compramos (Hombre, estudiante de educación superior, 20 años) (Zarzuri y Henríquez, 2022: 76).

Se reconoce el uso de la violencia, sin embargo, se reivindica el carácter, defensivo reactivo y desproporcionadamente inferior de la propia violencia. En este sentido es que Zarzuri y Henríquez hablan de una “contraviolencia” (2022), es decir, una violencia “desde abajo” (74) cuyo objetivo sería la autodefensa (76) que surge espontáneamente como respuesta ante la violencia estatal (78).

5. MILICIAS

Comenzaba este texto aludiendo a la sorpresa que produjo la aparición de la Primera Línea de la protesta en Chile. Para quienes lo pudieron ver directamente, pero también para quienes tuvieron noticias algo más remotas de lo que estaba ocurriendo, parecía simplemente imposible: un grupo algo desaliñado, sin aparente instrucción militar, sin estar en posesión de armas propiamente tales, careciendo de una organización impuesta o una estrategia aprendida, se enfrentaba a destacamentos de fuerzas especiales de carabineros amparados por todos su arsenal y sus máquinas de guerra, protegidos completamente en sus cuerpos, entrenados por años y articulados estratégicamente. Además de lo sorprendente que pueda parecer esta osadía/valentía, lo más increíble fue que no solo lograban contenerlos y detenerlos, sino que de hecho los hacían retroceder. No parece del todo extraño, por lo tanto, que en contra del discurso oficial que fue difundido por los medios de comunicación con la pretensión de desprestigiar a la Primera Línea, ocurriera todo lo contrario y la ciudadanía terminara admirándola.

Esta sorpresa, por supuesto, tiene que ver no solo con lo inesperado que fue el surgimiento de esta línea de resistencia y su eficacia, sino que también con lo inédito

que parecía el acontecimiento mismo. No parecía haber antecedentes de algo así, al menos, no parecía haberlos en lo que podríamos llamar la memoria colectiva del chileno. Sin pretender discutir este hecho, que quizás podría ser desmentido desde el punto de vista histórico, el presente texto ha tenido la pretensión de sostener que sí existe un antecedente histórico con el que se podría emparentar esta Primera Línea de la protesta: las milicias.

Este texto ha buscado sostener que la Primera Línea, que se desplegó durante el Estallido Social en Chile, puede ser concebida como una suerte de milicia y sus participantes como milicianos. Se quiso mostrar que, aunque tiene características particulares, ella comparte elementos esenciales con las clásicas milicias medievales. Con este objetivo nos detuvimos en las siguientes características de la Primera Línea. En primer lugar, en el hecho de que fue autoconvocada. En segundo lugar, en que fue un fenómeno marcado por la emergencia en sus dos sentidos (surgimiento abrupto y necesidad imperiosa). En tercer término, en el hecho de que fue efímero: duró tan solo mientras existió la necesidad de que existiera. En cuarto lugar, en que la necesidad a la que responde con su surgimiento es fundamentalmente defensiva: proteger a los manifestantes de asedio de carabineros. En quinto lugar, en que su constitución es extremadamente diversa (participantes diversos, diversas formas de participar). Finalmente, en que se trata de una estructura eminentemente beligerante y, por ello, violenta.

Esta caracterización tiene un carácter inicial y exploratorio, por lo tanto, es claramente limitada. Se trata, no obstante, de un punto de partida y una propuesta de abordaje que permite acercarnos a lo que fue la Primera Línea de la protesta en Chile. Un fenómeno que exige ser investigado tanto por su relevancia social como por sus repercusiones políticas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AMBITO (30 de abril de 2022). “Primera Línea: la historia del economista que retrató como nadie el estallido social en Chile”. <https://www.ambito.com/mundo/chile/primera-linea-la-historia-del-economista-que-retrato-como-nadie-el-estallido-social-n5427512>

ANDONIE, María Elena (24 de febrero de 2020). “La ‘primera línea’: ¿individualistas o filántropos?” *El Mostrador*. <https://bit.ly/2PhIwiM>.

CONTRERAS GAY, José (1992). “Las milicias en el Antiguo Régimen. Modelos, características generales y significado histórico”. *Dossier* (20): 75-104.

CLAUDE, Magdalena. (6 de enero de 2020). “Retrato de un clan de la Primera Línea”. *Ciper*. <https://bit.ly/2DsvZ9k>.

DENEGRI CORIA, Marianela; SILVA L, Francisca; QUINTANO MÉNDEZ, Felipe Andrés y RIQUELME, Leonor (2021). “¿Héroes o delincuentes marginales? Representaciones acerca de

la "primera línea" en redes sociales y medios de comunicación digital". M^a Cruz Tornay-Márquez, Iván Sánchez-López y Daniela Jaramillo Dent (eds.). *Inclusión y activismo digital: participación ciudadana y empoderamiento desde la diversidad*. Madrid: Dykinson: 513-531.

DIARIO LA REGIÓN DE COQUIMBO (24 de noviembre de 2019). "Los 'capuchas' de primera línea, ¿Héroes o villanos?...". <https://www.diariolaregion.cl/los-capuchas-de-primera-linea-heroes-o-villanos/>.

FERNÁNDEZ DROGUETT, Roberto. (23 de enero de 2020). "La Primera Línea y todas las Líneas del levantamiento social en Plaza de la Dignidad. *DiarioUchile*". <https://bit.ly/3hT6OM4>

FERNÁNDEZ DROGUETT, Roberto (20 de diciembre de 2019). "Chile. ¿Qué es y qué expresa la primera línea?". *El desconcierto*.

FERNÁNDEZ DROGUETT, Roberto (16 de febrero de 2020). "Sí hay heroísmo en los "Primera Línea". *El desconcierto*.

FERNÁNDEZ DROGUETT, Roberto (2020). "Mitos y verdades sobre los/as jóvenes de la 'Primera Línea' en Chile: Completo análisis por especialistas en psicología social". *La mirada*. <https://lamiradasemanal.cl/mitos-y-verdades-sobre-la-primera-linea/>

GANTER SOLIS, Rodrigo y ZARZURI CORTES, Raúl. (2020). "Rapsodia para una revuelta social: retazos narrativos y expresiones generacionales del 18-o en el Chile actual". *Universum* 35(1): 74-103. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762020000100074>.

GUTIÉRREZ RECABARREN, María Beatriz; LAPIERRE ACEVEDO, Michelle y RAMÍREZ FUENTES, Jaime (2022). "De la Revuelta Social a la Convención Constitucional: el caso de la Primera Línea y las personas con discapacidad como movimientos sociales emergentes en la lucha por el reconocimiento". *Encuentros. Revista de ciencias humanas, teoría social y pensamiento crítico*, (16): 152-173. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6914538>.

JOIGNANT, Alfredo (5 de enero de 2020). "La primera línea: radicalización y efectos de trayectoria". *ICSO*. <http://www.nuevopoder.cl/la-primera-linea-radicalizacion-y-efectos-de-trayectoria/>.

LIN, Tai (2019). "Hasta que la (plaza de la) Dignidad se haga costumbre. Violencias y espacio público en la protesta metropolitana". Kathya Araujo (ed.). *Hilos tensados. Para leer el Octubre chileno*. Santiago de Chile: Editorial Usach: 299-314).

MUÑOZ, Gloria (29 de noviembre de 2019). "Primera línea, los héroes anónimos de la resistencia en Chile". *Desinformémonos*. <https://bit.ly/3ioYeee>.

QUIÑONES, Natalia y GALAZ, Caterine (2021). "Violencia Estatal y Resistencias: Memorias de la Revuelta de octubre 2019 en Chile". *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos* 4(1): 12-31. <https://doi.org/10.25054/26196077.3092>.

ROJAS, Claudio y BARTHOLIN, María Cecilia. "Los héroes de la primera línea". *Prensa libre*. <https://chileokulto.com/mitos-y-verdades-sobre-la-jovenes-primera-linea-en-chile-completo-analisis-por-especialistas-en-psicologia-social/>.

SEPÚLVEDA, Marco (2021). *Primera línea Chile. Front line Chile*. Santiago: Ocho libros Editores.

SEPÚLVEDA, Ramón. (30 de Marzo de 2020). “Caso primera línea: ilegalidad en tiempos de crisis”. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2020/03/30/caso-primera-linea-ilegalidad-en-tiempos-de-crisis/>.

SOFSKY, Wolfgang. (2006). *Tratado sobre la violencia*. Madrid: Abada.

ZARZURI, Raul y HENRÍQUEZ, Karla (2020). “Primera línea: accionar desde el cuerpo, encuentros, persistencias y contraviolencias en el espacio público”. *Violencias y contraviolencias, vivencias y reflexión sobre la revuelta de octubre en Chile*. Chile: LOM editores.

ZARZURI, Raul (ed.). (2020). “Testimonios desde la primera línea”. *Violencias y contraviolencias, vivencias y reflexión sobre la revuelta de octubre en Chile*. Chile: LOM editores.